

EL NUEVO

# PENSIL DE IBERIA.

PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

3.<sup>a</sup> ÉPOCA.

MARTES 30 DE NOVIEMBRE DE 1858.

NÚM. 41.

## Estudios sobre el magnetismo animal.

### ARTICULO PRIMERO.

#### SECCION TERCERA.

(Continuacion.)

**CLASE 3.<sup>a</sup>—Facultades y órganos de percepción y acción moral.**

#### 23, CONYUGATIVIDAD, ANTES D.

**Uso.**—Deseo de unirse por vida á otra criatura.

**Inactividad.**—No sentir ningun impulso hácia el estado matrimonial.

**Localidad.**—El órgano de esta facultad se supone estar situado entre la acometividad 22 y la filoproletividad 24.

#### 24, FILOPROLETIVIDAD, ANTES FILOGENITURA 2.

**Uso.**—Deseo de estar en compañía de objetos tiernos, satisfaccion, cariño, afecto y amor paternales.

**Abuso.**—Demasiado mimo hácia los objetos ó seres tiernos; vehemente desconsuelo por la pérdida de alguno.

**Inactividad.**—Poco afecto y cariño paternales; ninguna sensibilidad hácia lo tierno.

**Localidad.**—En el occipucio ó sea centro de la parte posterior de la cabeza, encima de la cresta occipital. Aquí, y en toda la línea media, los dos hemisferios del cerebro se tocan, y por consiguiente, los órganos congéneres recorren toda ella.

**Armonia.**—Sujeta la criatura humana y otros animales de condicion elevada á una infancia impotente, faltaria el orden y la armonía en la creacion si no existiera en los padres que los producen un instinto, un deseo ardiente de cuidarlos.

**Lenguaje natural.**—Echar la cabeza hácia atrás. Los grandes pintores de Italia notaron ya esta expresion, cuando en sus cuadros de la muerte de los inocentes representaron á las desamparadas madres con la cabeza inclinada hácia atrás, impresa en el rostro la imagen de la agonía.

#### 25, CONSTRUCTIVIDAD, ANTES 12.

**Uso.**—Deseo de construccion general, dirigida á buenos fines.

**Abuso.**—Experimentos constructivos reprobados, por

los cuales faltamos á otros apremiantes deberes.

**Inactividad.**—Indiferencia á toda especie de mecanismo artístico.

**Localidad.**—Entre los órganos de los tonos 17 y de la adquisividad 26, esto es, en el hueso frontal, inmediatamente sobre el esfenóides.

**Armonia.**—Nace el hombre desnudo y sin abrigo, pero con una facultad, que ejercitándola y auxiliada por otras, le da poder para hacerse de todas las máquinas y elementos conducentes á la fabricacion de sus vestidos, espléndidos palacios, estupendos acueductos, magníficas y rápidas vias: de modo, que sin las alas del águila, ni la ligereza del gamo, viaja con la rapidez del viento.

**Lenguaje natural.**—Volver la cabeza ya hácia un lado, ya hácia otro, en la direccion de las sienes donde está colocado el órgano.

#### 26, ADQUISIVIDAD, ANTES 14.

**Uso.**—Deseo de adquirir lo necesario para nuestra conservacion y dicha.

**Abuso.**—Robo, usura, corrupcion, mezquindad, avaricia.

**Inactividad.**—Descuido de nuestro propio interés.

**Localidad.**—En el ángulo anterior é inferior de los parietales, esto es, detrás de la constructividad 25, delante de la secretividad 27, sobre la alimentividad 20, y debajo de la mejoritividad 32 y sublimitividad 33.

**Armonia.**—Lujo interno, salud, lujo estérco, riqueza; hé aquí las necesidades mas apremiantes del ser humano, y para satisfaccion de las cuales, el Criador el instinto de adquirir las cosas necesarias á la conservacion de su salud y fruicion plena de todos sus goces. Pero las necesidades físicas, morales é intelectuales del hombre satisfacerse no podrian sin la preexistente acumulacion de capital, á cuyo objeto tiende especialmente esta facultad. Seria, pues, suponer contradiccion en el origen y centro de toda armonía, que pudiese existir una criatura dotada por una parte de nobles y ardientes deseos de adelanto y continuado mejoramiento, careciendo por otra de una propension á poseer los elementos, ó medios que proporcionan la satisfaccion de aquellos.

**Lenguaje natural.**—El individuo en quien predomina la adquisividad se nos presenta con aspecto mezquino, hambriento y descarnado, vuelta la cabeza hácia un lado.

#### 27, ESTRATEGITIVIDAD, ANTES SECRETIVIDAD, 40.

**Uso.**—Percepcion y concepcion de la astucia, del en-





gaño, de la picardía, de las pérdidas intenciones, bajo cualquier velo que se oculten. Deseo de obrar con disimulo y reserva; aversion á ser engañado, á pasar plaza de tonto. Elemento importante del buen tacto y manejo en negocios arduos.

*Abuso.*—Engaño, estafa, picardía, hipocresía, disimulo, falsedad.

*Inactividad.*—Poco manejo y tacto en manifestar las cosas; poca espresion en manifestar lo que se piensa y siente: demasiada sencillez y transparencia de corazón. Indiferencia á la cábala ó estrategia.

*Localidad.*—En el medio de la parte lateral de la cabeza, precisamente sobre la destructividad, ó lo que es lo mismo, inmediatamente en el centro de los temporales.

*Armonia.*—Todas las facultades del alma están sujetas á una actividad involuntaria y á veces casi irresistible. La acometividad nos inspira un ardiente deseo de hacer frente al menor obstáculo que se nos presenta; la destructividad, de destruir; la adquisividad, de alcanzar riquezas; la música, de cantar ó tocar. Si manifestásemos esternamente estos deseos á medida que se presentan, el trato humano no seria mas que un conjunto de desatinos, ineptias é impropiedades, como se nota en el trato de aquellas personas que distinguimos con el nombre de *troneras, atolondrados, calaveras.*

*Lenguaje natural.*—La espresion esterna cuando está muy desarrollado el órgano, es un mirar furtivo, un modo suave y meloso de hablar por la espresion de otras facultades y propensiones: la boca apretada, los ojos casi cerrados, dejando solo una pequeña abertura para que podamos mirar sin que nos penetren.

## 28, PRECAUTIVIDAD, ANTES CIRCUNSPECION, 15.

*Uso.*—Deseo de tomar medidas contra el peligro físico ó moral presente ó previsto; esto es, circunspeccion, cautela, vigilancia; aversion al riesgo actual ó temido, duda, perplejidad.

*Abuso.*—Estar en continuo y vehemente desasosiego respecto á la seguridad y al peligro; frenesí por la vigilancia, abatimiento, melancolía.

*Inactividad.*—Induce á la ligereza, á obrar sin ton ni son, á tener poca consideracion, á no escarmentar ni en cabeza propia.

*Localidad.*—Detrás y hácia abajo de la secretividad 10, correspondiendo á la parte mas saliente de los parietales, llamada tubérculos de los mismos.

*Armonia.*—El cuerpo humano es combustible, y está espuesto á ser destruido violentamente por la causa mas insignificante. Seria, pues, muy extraño, que debiendo luchar el hombre con estos y otros elementos, de destruccion dejase de poseer un instinto que le precaviese de próximas calamidades, y de un monitor, que cual centinela alerta, le diese la voz preventiva de: «cuidado,» «detente,» «piensa.»

*Lenguaje natural.*—El hombre, movido por la actividad de este órgano, abre los ojos, revuelve las uñas, y gira la cabeza á uno y otro órgano: de donde nace la voz circunspeccion. Una liebre, sorprendida cuando está alerta, es un ejemplo notable de la espresion que describimos.

## 29, ADHESIVIDAD, ANTES 5.

*Uso.*—Impulso especial y primitivo de afecto y cari-

ño á las personas y cosas que nos rodean, del cual nace instintivamente el vínculo que une á los hombres en sociedad. En su juego normal, esta facultad se manifiesta por la alegría que nos causa el vernos rodeados de amigos íntimos, cordiales, sinceros, buenos y verdaderos. Elemento de *asociacion universal.*

*Abuso.*—Este proviene de sobrescitacion, enfermedad ó mala direccion, ó cuando el órgano nos impulsa á reunirnos para reprobados fines.

*Inactividad.*—Indiferencia por la amistad ó enemistad: poca repugnancia por la soledad, carencia de afecto sociable.

*Localidad.*—Hácia fuera y arriba de la precautividad 28, delante de la habitatividad 30, debajo de la aprobatividad 34 y sobre la conjugatividad 23. Rara vez se halla este órgano aisladamente abultado. De su gran tamaño debe juzgarse por lo ancho, abovedado y lleno de esta region cefálica.

*Armonia.*—Sin el espíritu de *asociacion*, amistad y cariño entre los hombres, no puede concebirse la existencia de esta facultad. La amatividad, la filogenitura, la adhesividad forman un grupo de facultades, de donde nacen las relaciones sociales y domésticas. Todo anuncia que cuanto mas inspirados se hallan los hombres por el espíritu de asociacion, tanto mayores son sus obras, sus adelantos y su bienestar. Tales son nuestros mutuos intereses: de tal manera depende la dicha de uno de la de todos, y la de todos de la de uno, que una reunion de hombres no es mas que una cabeza estensa en la que, si todos ellos se han asociado por grupos y series de grupos afines, en identidad y contraste, producirán un alma integral, cuyas facultades aisladas y en conjunto se prestarán impulso, auxilio y mútua direccion, produciendo resultados armónicos de mas valía que los obtenidos por el ejercicio de los cerebros aislados.

*Lenguaje natural.*—El abrazo, el ósculo, el fuerte apretón de mano, inclinando la cabeza, vuelta hácia donde reside la adhesividad, á la persona con quien se habla; una espresion de rostro que indica estar el individuo entregado completamente á su amigo.

## 30, HABITATIVIDAD, ANTES 3.

*Uso.*—Deseo de vivir en sitios determinados, sin que en su eleccion intervenga mas causa que este especial impulso. Elemento principal de *amor patrio*. Percepcion y concepcion habitativas.

*Abuso.*—Sufrir las mayores penas, dolores y miserias por no cambiar de domicilio. Si por cualquier causa es contrariado este impulso, el individuo puede contraer la enfermedad conocida con el nombre de nostalgia, deseo violento de volver al pais de donde uno salió.

*Inactividad.*—Completa indiferencia respecto á fijar residencia: hallarse siempre ambulante; favorece el espíritu nómádico que inspira la localitividad y otras facultades conocedoras.

*Localidad.*—Sobre la filogenitura 24.

*Armonia.*—Desprovisto el hombre de este instinto, seria constantemente nómada; hoy fijaria su residencia aquí, mañana allá. En este caso el mundo, en vez de magníficas ciudades, no presentaria mas que casas aisladas, construidas en lugares impropios, ballados al acaso, y arruinadas aun antes de concluirse.

*Lenguaje natural.*—No está bien determinado. Como esta facultad necesariamente obra en combinada acción con las demás que constituyen el grupo doméstico,



su lenguaje natural va involucrado por lo comun en todas las manifestaciones hijas de la domesticidad en accion.

### 31, CHISTOSIVIDAD, ANTES 24.

*Uso.*—Deseo de obrar jocosamente; afecto de lo chistoso, gracioso, salado, risible, burlesco.

*Abuso.*—Dichos, burlas, agudezas picantes impropias y con dañada intencion.

*Inactividad.*—Predispone á la seriedad.

*Localidad.*—Detras de la causatividad 46 en la parte lateral y superior de la frente.

*Armonia.*—Todos los órganos intelectuales tienen la tendencia de engolfar al hombre en meditaciones profundas, en consideraciones serias, que contraen, reprimen el alma: nada parece, pues, mas natural, que habiendo orden y armonia en la creacion, existiera una facultad mental reactiva por medio de la cual nos sintiésemos movidos para recreo y solaz del intelecto á buscar y producir lo risueño, lo jocos, lo expansivo.

*Lenguaje natural.*—Las risas y las actitudes burlescas son el lenguaje natural de esta facultad.

(Concluirá.)

### Un abrazo fraternal.

Yo soy libre como el viento,  
Mi elemento es la verdad,  
Y aborrezco la mentira, la que inspira  
A la falsa sociedad.  
Mas, me impongo una cadena,  
Que enajena de placer el corazon,  
Y yo gozo y me alborozo  
Con tan alegre prision.  
Que entre mis grillos de flores,  
Mis amores, labran mi lindo vergel.  
Y de mi amado un suspiro, fiel aspiro,  
Y se lo devuelvo á él.  
Yo le llamo y le reclamo,  
Y acude sin dilacion,  
Con pureza y con nobleza,  
Que es grande su corazon.  
Y cual vagas mariposas, cariñosas,  
Frente á la luz matinal,  
Volaremos inconstantes, pero amantes,  
Al amor universal.  
Y firmes, y reunidos, y adheridos  
Hacia una causa los dos,  
Buscaremos con fé para, la ventura,  
Y la LEY que formó Dios.  
Esa ley santa y bendita, que está escrita  
Con las tintas de zafir,  
Y reina desde el finito al infinito,  
La que eterna ha de regir.  
Empero, miro factibles, imposibles,  
Que alguno torpe juzgó,  
Sin comprender á un Dios santo,  
Dulce encanto, y que el bien cual Padre dió.  
Haya el hombre la falsía, y la armonia  
Reclame con ansiedad.  
Deponiendo intentos vanos, busque hermanos,  
Y sabrá qué es libertad;  
Mas no, yo lo diré, si acaso el eco

De una débil mujer es escuchado;  
Si no resuena en el oido seco  
De aquel que no escuchar quiere obcecado,  
De una mujer que libertad proclama  
Para una humanidad que esclava gime,  
Y con valor levanta el oriflama,  
Y de fraternidad el lema imprime.  
Pues sin la union, la libertad del hombre  
¿Cómo consolidarla! ¿se pudiera?  
La libertad seria un vago nombre,  
Aislamiento cruel, vana quimera.  
El gran Dios que formó las criaturas,  
Al hombre y la mujer unidos quiso,  
El lazo fué primero: sus hechuras  
Gozaron en union de un paraíso.  
Dos árboles frondosos y copados  
En él se hallaban, y del bien el uno;  
Y jamás del dolor fueran cercados  
Si al del mal no tocaran de consuno.  
Dióles familias en sus caros hijos,  
Y siguieron sus proles, y sus greyes,  
Y con la union, en casos mas prolijos,  
La ciencia y la justicia dieron leyes.  
Y el Espíritu Santo circundaba  
Con su divina luz el Orbe entero;  
Espíritu de amor, que fiel velaba  
Entre el padre y sus hijos medianero;  
Y allá en el Sinaí la luz divina  
Soterraba las sombras al abismo,  
Y una solemne voz dió por doctrina:  
«A tu hermano amarás cual á tí mismo.»  
Amor universal que á Dios nos lleva,  
Y que al débil sustenta con el fuerte:  
Abra la humanidad una era nueva,  
Despida su estupor, y de él despierte.  
Y cuán feliz será! Todos hermanos,  
No quedará ninguno en abandono;  
Se extinguirá la raza de tiranos,  
La guerra acabará, y el negro encono.  
Huirá de la mujer la vil falsía,  
Cuando libre eleccion su amor obtenga,  
La sana educacion será la guia,  
Que sus derechos y deber sostenga.  
Las aulas se abrirán, allí donosas  
Dando estímulo y fruto á sus talentos,  
Y luciendo sus gracias pudorosas,  
Ganarán ellas propias sus sustentos.  
Y no se venderán al lujo y oro,  
Ni al bárbaro capricho del mas fuerte,  
Modelo de virtudes y decoro,  
Del mundo fijarán la feliz suerte.  
Llenas de amor por su mision reclaman,  
Y huyen transidas del eterno yugo.  
De aquellos que juguete vil las llaman,  
De aquel que en vez de amante es su verdugo.  
Y mujer es la hermana, y es la hija  
Del que subyuga ingrato á las mujeres;  
La madre que en su seno le cobija...  
Y á una dijo Jesus: mi Madre eres.  
Pues quién mas que Jesus, hijo querido  
Y enviado del Padre para el hombre!  
El defensor del débil y abatido,  
Quien dió de libertad el santo nombre!  
Y quien al verle envuelto en un sudario,  
Del sol llorara la apagada lumbre!  
Las mujeres rodean el Calvario,



Y él las mira llorar desde la cumbre.  
Ellos su defensor olvidan luego,  
Imbéciles se adunan al tirano,  
Ellas sufren al ver al pueblo ciego,  
Y ellos forjan el hierro por su mano.  
Union y siempre union, de Dios los hijos!  
Del bien el árbol brotará sus flores.  
Y al asocio, los preceptos fijos  
Cumplireis del Señor de los Señores.  
Obtendreis libertad: un hombre solo  
Por sí mismo conviértese en tirano,  
Y es venerado con rencor y dolo,  
Y oculto está el puñal en débil mano.  
Y si este mismo á los demás se aduna,  
Encontrará familias cariñosas,  
Crece en intereses y fortuna,  
Y hará su vida con la paz dichosa.  
Mas en tanto, yo mi canto  
Seguir quiero, y mi ilusion,  
Pues quiero *fraternidad y libertad*,  
Pues libre es mi corazon.  
Nada espero, nada quiero,  
Mi esperanza es solo amar,  
Que es mi pecho de amor lecho,  
Donde le erijo un altar.  
Y recorro, con mi amado, el collado,  
El tugurio y el blason,  
Que es libre mi pensamiento, como el viento,  
Y es celeste mi pendon.  
Y yo aplaudo la victoria, que es la gloria  
De aquel que destruye el mal;  
Caridad es nuestro acento, nuestro intento,  
Un abrazo fraternal.

MARIA JOSEFA ZAPATA.

## La mujer no es inferior al hombre.

*Opinion de varios escritores célebres sobre la mujer.*

### II.

#### EURÍPIDES.

Terrible es la violencia de las olas que parecen amenazar al cielo cuando la mar desata sus furiosos; terribles son las llamas del incendio; terribles son los rápidos remolinos del torrente; terrible es la pobreza; terribles son otras mil plagas que afligen á los hombres; pero ninguna es tan terrible como la mujer. No hay color que baste á pintar tal desastre, ni palabra que pueda dar de él una idea. Si es un Dios quien ha inventado la mujer, sepa que ha sido para el hombre el funesto creador de un mal supremo.

#### SAN GERÓNIMO.

Una buena mujer es mas rara que un Fénix.

#### LA SEÑORITA DE SOMMERY.

Es un fenómeno encontrar una mujer que haga la felicidad de su marido.

#### COMMERSON.

Mejor me casaría con una mujer pequeña que con una grande; porque entre dos males debemos siempre escojer el mas chico.

#### CUJAS.

Las mujeres no deben contarse entre los individuos de la especie humana.

#### VICTOR-HUGO.

La mujer es un diablo muy perfeccionado.

#### LAMENNAIS.

¡La mujer máquina de sonrisas, estatua viviente de la estupidez! Hablad á su razon; su mirada flota al azar. Insistís y bosteza detrás de su abanico. La verdad para ella es una puerta cerrada. El Creador, haciéndola de un residuo del barro humano, se olvidó de darle inteligencia; una sombra ocupa en su cerebro el lugar de el alma.

Entre los numerosos escritores que han hablado de la mujer, he tomado catorce, los primeros que me han venido á mano, siete en pró y siete en contra. Y debemos observar, que los mas grandes detractores de la mujer se encuentran entre los autores antiguos. Muchos santos, sin duda antes de serlo, han hablado tambien mal de las mujeres, y en este número se cuentan S. Gregorio, S. Cipriano, S. Agustin, S. Bernardo y S. Pedro.

En resúmen, de las mujeres se ha dicho mas mal que bien, lo que prueba que la mayor parte las conocian poco ó nada, y además que eran ingratos y olvidaban que á la mujer debian el ser, que no consiste solo su creacion en engendrarlos y darlos á luz, sino en amamantarlos y cuidarlos, lo que solo una mujer es física y moralmente capaz de hacer. La mayor parte de esos escritores que tan mal han hablado de ella, han sido solterones viejos y aburridos, filósofos atrabiliarios, y sobre todo corazones secos, cuyos sentimientos estaban abortados ó eran por naturaleza muy inferiores á su inteligencia. Si la mujer es un mal, no es nunca tan grande como el no amarla.

### III.

En los pueblos antiguos vemos á la mujer considerada como un ser secundario, inferior, poco menos que como un animal. En nuestros dias, aunque el cristianismo haya venido á ilustrarnos sobre sus grandes destinos, ciertos filósofos no están todavia muy lejos de sostener su supuesta inferioridad.

*Estarás bajo el poder del hombre y él será tu dueño absoluto.*

Estas palabras memorables que hicieron temblar á la primera mujer, han resonado y resuenan todavia en el mundo, encarnándose en las costumbres y en la legislación. Pero escuchemos la voz del cristianismo, que haciéndola igual al hombre ante Dios, libre y responsable como él, ha dado la primer señal de la emancipacion moral é intelectual de la mujer, librándola de la atroz servidumbre en que las habia sumergido la ignorancia de los pueblos. El cristianismo trasforma el poder del hom-



bre sobre la mujer en una influencia dulce y benévola; la *dominacion* ha tomado la apariencia de defensa y de proteccion. Por desgracia esta proteccion es todavia una opresion disfrazada. ¡De qué no abusa el hombre! Observemos de paso, que la necesidad de la proteccion suponen un estado social en que todavia la civilizacion y la cultura no han adelantado bastante entre los hombres, puesto que la proteccion que supone amenaza de ofensa, que no puede venir sino de hombre, es una necesidad.

Los sabios y los naturalistas de la antigüedad, han considerado á la mujer como un ser tan insignificante que han llevado su impudencia hasta poner en tela de juicio su título de madre. ¿Qué decia Manon en sus leyes?

«La madre no engendra, sino que lleva en su seno el hijo del hombre.»

«La mujer no es mas que un campo en que el esposo siembra para coger un fruto.»

Manon pretendia que la mujer no debe nunca tener voluntad propia, y que debe considerar siempre á su marido como á un Dios, aunque sea el mas infame de los hombres.

Dice Mr. Pelletan que un gran santón de la India que se suponía inspirado por Wichsson, formula así el catecismo del matrimonio..... «No hay otro Dios sobre la tierra para la mujer que su marido: y ella practica la santidad obedeciéndole en todas las cosas que la mande. Aunque su marido sea leproso, asqueroso, borracho, vicioso, jugador, sordo, mudo, infame, perezoso, vagamundo y perpétuamente sumergido en la corrupcion y en las orgías, una mujer honrada debe ver en él siempre su Dios, conservarle su afecto y ofrecerle su vida en sacrificio.

«En presencia de su marido, la mujer debe tener siempre las miradas fijas en él, para adivinar sus pensamientos y ejecutar sus mandatos. Si no está en su presencia debe pensar en él y estar alerta para acudir á su voz.

«Si el marido se encoleriza y la amenaza, si la injuria, si la maltrata injustamente, la mujer deberá bajar la cabeza, besar sus manos con ardor y pedirle perdon.»

La filosofia griega afirma que la mujer tiene un alma de segundo orden. ¿Pero qué tiene eso de extraño? En tiempos mas modernos, celebróse un concilio de obispos cristianos en Macon, en el cual se puso á discusion si tenian alma las mujeres, y solo por un voto acordaron aquellos respetables teólogos que la tenian.

Aristóteles ha sido el eco de Manon cuando á dicho: «El padre solo es el creador:» y tambien Sto. Tomás cuando ha sostenido que «el padre es el principio activo en la generacion.» De este modo, la madre en el acto de la generacion no es mas que un receptáculo inerte; absurdo repugnante, hijo de una necia presuncion masculina, á quien dan la naturaleza y la ciencia un solemne mentís.

#### IV.

Un hombre ha demostrado con toda la autoridad de su inmenso talento, la parte importantísima que reserva la naturaleza á la mujer en el acto de la generacion. El doctor Serres en sus trabajos sobre la organogenia, ha rehabilitado á la mujer, reclamando enérgicamente sus derechos de *creadora*, tenazmente desconocidos, estableciendo la íntima solaridad que existe entre el hombre y la mujer en la reproduccion de la especie.

«La mujer, dice A'debay, representa un papel mas im-

portante que el hombre en la reproduccion de la especie; en ella existe el huevo, primer gérmen del feto, en su seno se fecunda, se desarrolla y ella lo alimenta con su sangre primero, y con su leche despues.»

Permitaseme una comparacion:

Dos plantas de la misma especie unisexuales, nacen y crecen juntas en el mismo jardin, bajo el mismo rayo de sol. La vida vegetal se manifiesta en ellas por fenómenos idénticos; pero llega la época de la fibricion y entonces los sexos aparecen; una planta ostenta las flores masculinas, y otras las femeninas; este será el único cambio que se operará en ellas, quedando semejantes en todo lo demás.

El hombre y la mujer en el desarrollo de su organizacion proceden como las plantas: en efecto, dejemos hablar sobre este asunto al doctor Serres:

«Se sabe, dice, que la oncogeneidad primitiva de los dos sexos, es uno de los descubrimientos mas curiosos de la embriologena. Primitivamente no hay macho ni hembra, despues en apariencia todos los fetos son hembras, luego los órganos de apariencia femenina, se transforman en órganos masculinos; todas hermafroditas, y cierta época de su ~~desarrollo~~ <sup>existencia</sup> ~~parecen~~ <sup>parecen</sup> hermafroditas, y en otra ~~época~~ <sup>época</sup> tambien sin un atento exámen, se toman por hembras á todos los machos.»

Y bien, yo pregunto á los partidarios de la inferioridad física de la mujer ¿es razonable suponer que dos seres cuya organizacion durante cierto tiempo se asemeja hasta al punto de confundirlos y de tomar uno por otro, lleguen luego á no parecerse? A pesar de las modificaciones que establecen entre ellos la diferencia de sexos, la organizacion del hombre y la de la mujer, en cualquiera edad en que se les observe, son siempre semejantes á los ojos del filósofo. La única diferencia verdadera entre el hombre y la mujer es la diferencia de sexo.

En todo lo que no pertenece esclusivamente á su sexo la mujer es hombre, dice Rousseau.

Si de aquí nos trasportamos al mundo moral é intelectual, nos será imposible encontrar la mas pequeña diferencia esencial entre el hombre y la mujer.

Dicen que el hombre es un alma superior servida por órganos, y entiéndase que esto lo dicen por la mujer como por el hombre. Hemos probado que los órganos que sirven al alma de la mujer no son menos perfectos que los que sirven á la del hombre; ahora bien, si la mujer tiene á su servicio los mismos medios que el hombre para llegar al conocimiento de los fenómenos del mundo moral ó intelectual, no se comprende cómo la mujer sea inferior al hombre, puesto que sus almas son idénticas.

Bajo cualquier punto de vista que se considere la mujer, es pues igual al hombre, y esta es por lo demás una verdad, tan generalmente admitida, tan profundamente arraigada en todos los pensamientos, que en todas las lenguas el marido llama á su mujer su *mitad*; ¿no es esta una consagracion concluyente de la igualdad del hombre y de la mujer? ¿No es esto una confesion explícita por parte del hombre, de que sin la mujer es un ser incompleto, de que la mujer representa la *mitad* de su ser, y que no podría ser la mitad de su ser, si no fuera carne de su carne, y alma de su alma?

#### V.

La anatomia mas exacta, dice Mdme. de Coicy, no



ha podido observar diferencia alguna entre la cabeza de la mujer y la del hombre. Su cerebro es enteramente semejante. Ven y oyen por órganos exactamente iguales; las impresiones de los sentidos las reciben, reúnen y conservan de la misma manera. Las partes insensibles que sirven para las operaciones del espíritu, parece se mueven lo mismo, y por un mismo principio en el uno y en el otro sexo. Toda la diferencia que existe entre ellos se encuentra en los órganos de la reproducción.

El Doctor Lelut, en una ilustrada obra sobre la fisiología del cerebro, concede la inteligencia á la mujer, pero le niega el genio, esa chispa sublime y creadora, fuego sagrado que alimentaba el talento de Virgilio, de Dante, de Fidias, de Apeles, de Canova, de Rosini, &c.

Por mas respetables que sean para nosotros las ideas del Doctor Lelut, no podemos admitirlas. El genio existe y se manifiesta en la mujer como en el hombre: si no toma el vuelo que en este, débese, no á la inferioridad de la mujer, sino á las preocupaciones que la rodean, á la falta de educacion. A medida que la sociedad abandona sus rancias preocupaciones y ofrece á la mujer la vemos orillar al nivel de los hombres. Que se dé á las mujeres la misma educacion que á los hombres; ábranse las puertas de las carreras liberales y se verá el genio de la mujer rivalizar en todo con el hombre. Entretanto, y á pesar de las trabas con que las sujeta la sociedad, todavia vemos brotar espontáneamente en la mujer talentos superiores que son la admiracion del mundo, en las artes, en la literatura, en el teatro, y en cuantas cosas la intolerancia y las preocupaciones del hombre la permiten poner mano. Y por otra parte ¿dónde está, cuál es la razon filosófica que pruebe la falta de genio en la mujer? Sin duda el hombre y la mujer tienen aptitudes diferentes, lo que prueba la sabiduría de las leyes de la naturaleza, pues la diversidad de vocaciones y aptitudes son una condicion especial de sociabilidad entre ellos; pero las diferencias de sus vocaciones no suponen la inferioridad de la mujer; no es, como acabamos ya de decir, mas que un medio propio para regular sus relaciones, sus derechos, y sus deberes recíprocos. Así nace entre estos dos seres privilegiados de la creacion, la necesidad de una íntima asociacion, en la que deben servirse mutuamente; completándose el uno por el otro.

Bajo cualquier punto de vista que se considere al hombre ó la mujer célibes, se encuentran siempre dos seres incompletos. ¿Quién no sabe en efecto, que en el corazon de una madre pueden solo desarrollarse los inapreciables tesoros de amor, de caridad y de abnegacion, que tan divinos goces ofrecen al alma, que tanto elevan la moral humana? ¿Cuántas fibras del alma quedan sin vibrar jamás en la mujer que no ha tenido esposo ni hijos á quien amar? ¿Quién ignora que el hombre que vive aislado de la mujer, que no conoce los dulces sentimientos, que despierta en el alma el amor de esposo y padre, es mas egoísta, y generalmente misántropo y duro de corazon?

Los antiguos pensaban que la mision de la mujer se reducía á dar al marido hijos legítimos y á cuidar del menaje.

Demóstenes decia en su discurso contra Nera: «Tene-mos mujeres para engendrar hijos legítimos y para que cuiden de los intereses domésticos.»

¿No se creeria oyendo hablar á Demóstenes, que se trataba de una esclava ó de un animal, y no de un

semejante suyo? ¿Puede hablarse de la mujer con mas desprecio?

Fenelon exige de la mujer tres cosas muy principales: arreglar su casa, hacer feliz su marido y educar sus hijos. ¿Cómo poner de acuerdo la supuesta inferioridad de la mujer, con la triple mision que el profundo filósofo le asigna. ¿Y cómo podria la mujer desempeñar tan difíciles tareas con la educacion que recibe? Sin embargo, la sociedad pide mas que Fenelon á la mujer, imponiéndole otro orden de obligaciones como veremos en el siguiente capítulo.

## Estudios frenólogo-sociales.

### CÁRCELES.

#### II.

#### El salon.

(Continuacion.)

—Yo me sé la razon, añadió meneando la cabeza, no necesito por ello ningun mérito.—Examínelos V. bien; busque V. en ellos una chispa de inteligencia, un solo sentimiento, la nocion de un mas allá del embrutecimiento en que yacen, y luego compáreles V. conmigo. —Ellos, por ejemplo, no ven al través de las fachadas y porterías de un palacio otra cosa que la buhardilla en que están acostumbrados á dormir sobre la podrida paja, y si alguna vez han visto algo mas, su mismo brillo les ha deslumbrado y han desviado sus ojos sin comprender lo que miraban; yo lejos de esto, he visto en sus mármoles, en sus flores, en sus sedas, un esplendor digno del hombre..... Para ellos todas las mujeres son iguales: yo sé distinguir otra cosa que el color de su rostro y la hermosura de sus carnes; para ellos no hay diferencia entre una taberna en que se entonan seguidillas con acento aguardentado, y un teatro en que se canten las mejores obras del genio por una Robelli ó un Tamberlig; ellos no ven en la inmensidad de los mares, ni en las estrellas del cielo, ni en la hermosura de los jardines, ni en las poesías de las montañas, ni en los cambiantes del amor, nada que les llame con una fuerza irresistible; mientras que yo siento latir con violencia mi corazon; amo á todo lo bello y grande, y no me puedo resignar á creer que nada de esto se ha hecho para mí. ¿Cómo quiere V. que yo, que he frecuentado algunos salones y he bailado con hermosas deidades de esta corte, en cuyos coches lucian brillantes escudos de nobleza; que he pasado mis noches inclinado sobre el tapete verde, donde el oro, las copas y las miradas de amor se cruzaban con profusion; cómo quiere usted, repito, que hoy me refugie á una buhardilla, á revolcarme sobre las punzantes pajas de mi miseria? ¿Quién tiene la culpa de que yo haya aprendido á leer, á escribir, á tocar el piano, á hablar el francés é inglés, á componer versos, á saberme presentar en un salon, sin apenas haber tenido otro maestro que mis fáciles disposiciones? ¿Quién me ha iniciado en los secretos de un mundo que por mi posicion parecia hallarme condenado á ignorar siempre?... ¡Me hablará V. del crimen en nombre de la moral! Y bien: yo no he nacido para el crimen, pero tampoco para sillero de enea.—Además,



yo amo á una mujer hermosa, pero tan desgraciada como yo mismo: viste ricos vestidos de seda, velos de blonda, sombreros de terciopelo: solo para su peinado necesita todo un jornal diario de un obrero. Yo la he arrancado de la prostitucion y ella me arrancaria á mí de la senda en que camino, si sus lágrimas, sus virtudes, su alma angelical tuviese suficiente poder. ¿Sabe V. un medio que, librándome del crimen, me liberte de un jornal de *cuatro reales ochenta céntimos*, y me permita amar á mi ángel bueno, que si conoce los crímenes no conoce la miseria, y aunque haya tenido mil veces devorado el corazon de angustias, jamás ha reclinado su hermosa cabeza sino en ricos cojines de pluma? ¿Sabe V. algo de que yo no sea capaz con tal de poder levantar mi conciencia abismada en los remordimientos y mi persona al igual de tantos hombres que solo tienen sobre mí su fortuna, y debajo de mí una existencia que devoran sin sentirla, una inteligencia embotada y un corazon sin generosidad? ¡Hable Vd.! ¡Hable V.!

En esto, un hombre de unos cuarenta años de edad, que dormia al lado opuesto de mi cama, incorporándose en su flaco colchon, al tiempo de liar un cigarro, interrumpió al disertante, exclamando con voz ronca y sonriendo diabólicamente:

—¿A dormir! ¡a dormir, señores! No son horas de filosofar.

El que tal dijo es conocido con el nombre de *el Cura-Flaco*, temperamento nervioso, cabeza pequeña, gran secretividad y adquisividad, frente deprimida excepto por la parte de la idealidad y constructividad, escésivo aprecio de sí mismo, chata la superioridad de la cabeza por carecer de benevolencia, veneracion, concienziosidad y firmeza. Tiene algunos estudios teológicos y es ex-claustrado.

—Sr. Cura, le dije, todas las horas son buenas para confesar nuestros sentimientos.

—¡Ba! ¡ba! contestó con desenfado, esto es predicar en desierto.

—¿Por qué? le pregunté.

—Porque sí, repuso, y pronunciando á media voz un testo latino de San Agustin, dijo: «No se moverá una hoja del árbol, ni un cabello de la cabeza de un niño sino por espresa voluntad de Dios.»

Me heló semejante argumento, y preguntándole si habia meditado alguna vez sobre el libre albedrio y la justicia eterna, me contestó:

—No hay mas libre albedrio ni mas justicia que Dios.

La secretividad hablaba entonces en dicho religioso; queria evadir contestaciones. Traté de mover otro órgano y continué:

—¿A qué orden clerical pertenece V.?

—A la Dominica.

—Hé aquí á un teólogo partidario de Pitágoras.

—Yo no soy partidario mas que de mi persona.

—Esta respuesta me complació: las cuerdas del aprecio de sí mismo habian vibrado.

—Si yo hubiese nacido en el siglo XIII, la teología se habria fijado bien pronto; no se habria disparatado tanto. Y en medio de un torrente de palabras y desconcierto de ideas, vino á decirme que él habia hecho grandes estudios sobre el hombre y la sociedad, el universo y Dios. Me enseñó unos rollos de papel, que guardaba debajo de su almohada, en que tenia escritos un proyecto de constitucion política, varios apuntes para la formacion de un código criminal y algunas disertaciones

sobre la reforma de la iglesia: todo indicando el desorden mas completo en sus facultades especulativas. Sin embargo, ese mismo hombre, tan atrabiliario y fatalista, es una verdadera notabilidad en la pintura de letras capitales para misales y libros de coro: construye organillos, juguetes para niños y otros objetos ingeniosísimos, y con una maestria tanto mayor si se atiende á que no ha tenido mas maestro que sus naturales disposiciones. Poco conoce la sociedad en general, mas preguntándole por qué no se habia dedicado á la industria, para la que parecia manifestar tan excelentes condiciones, me dijo:

—¿Qué es la industria sin el capital? Es una mano sin brazo, un navío de vapor sin caldera. Si yo hubiese nacido con bienes de fortuna tal vez hubiera redimido en mucho á mi pais del tributo que en este ramo pagamos á los extranjeros; pero sin numerario propio necesitaba garantías, crédito al menos: lo primero equivale á la *usura*, lo segundo es un *incógnito* en mi patria. Así, pues, creo que lo mejor es matar el tiempo como Dios nos dé á entender y aguardar la hora de *requiescere in pacem*.

Y abismándose repentinamente.

El primer interlocutor me hizo una señal significativa y añadió á media voz:

—No haga V. caso: es que tiene un genio estrambótico.

—Es que es un imprudente, respondió otro que se hallaba despeinando maquinalmente una baraja, pero al parecer oyendo con atencion.

Al oir esto el *Cura* hizo un ligero movimiento, y dejó oir claramente el ruido de los muelles de una navaja.

—Ambos interlocutores le echaron una mirada de desprecio.

—Y lo que es mas, continuó el que acababa de hablar, es que el demonio del *Cura* tiene alguna razon en lo que dice. Yo no sé si es Dios ó el diablo quien dispone nuestras desgracias; lo que sí diré á V. es que tres veces me he propuesto ser hombre de bien y siempre ha sido en vano; no he sabido cómo hacerlo, es decir, no he tenido medios de serlo.

El último de los cuatro, que nada habia dicho todavía y se hallaba tendido á lo largo del tablado, apoyada su cabeza en las palmas de las manos, dijo por fin:

—Ni el *Cura*, ni vosotros dos, ni yo, ni ninguno de los que estamos aquí presos debemos hacernos ilusiones respecto á un cambio de vida: hemos nacido en muy malos tiempos y no hay mas que conformarnos. Si yo echase la suma de todo lo que he ganado, veriais que asciende á una cantidad respetable, capaz de ponerme á cubierto de la mala vida; pero nuestro *oficio* tiene tantas averias y sufre tantos descuentos, que restados los unos con los otros resulta cero. Todos nosotros somos conocidos de la policia, como la policia lo es de nosotros, *puesto que alternamos en nuestras respectivas filas con bastante frecuencia*. Pocas son nuestras operaciones que por las circunstancias de lugar, modo y tiempo no descubran el rastro de sus autores á los *lebreles*: pues bien; apenas se ha trabajado una friolera, ya se presenta uno de esos, con tantas narices abiertas, que no nos dejan duda han olfateado caza. Truecan con nosotros una maliciosa sonrisa de inteligencia, y á la primera taberna que nos sale al paso, tosen fingiendo seca la garganta, y hé aquí que es preciso entrar en ella y pagar unas copitas. Allí llueven indirectas, que al prin-



cipio no comprendemos, pero que acaban por ser tan claras, precisamente cuando *por casualidad* entra en la taberna algun cívico, que no hay mas remedio que dejar de hacerse el desentendido y aflojar... *un veinte por ciento*, á lo menos, de nuestros beneficios. Lo mismo sucede con nuestros propios camaradas, que en calidad de préstamo (no reintegrable) ó en obsequio y celebracion del negocio, se nos llevan otro *veinte por ciento* del capital. Demos por supuesto (como casi siempre sucede) que el diablo tira de la manta por boca de algun imprudente ó *alumbrado*, y que á pesar de la buena intencion de los *lebreles*, hay que cumplir con la justicia... ¡oh! entonces ya es otra cosa; todo cambia de aspecto: la gente de la curia es mas grave: con la ley en la mano lo primero que se nos presenta es la perspectiva de un presidio, que es irremisible si con acertadas pruebas, careos, testigos, y sobre todo la disminucion de un *treinta por ciento* (1) del capital liquido, no logramos convencer de nuestra inocencia. Ahora bien: supongamos que el *negocio* se ha hecho por valor de 20.000 rs.

Corresponden para gastos de la taberna. . . . .	4,000
para préstamos entre los camaradas. . . . .	4,000
para gastos de la causa. . . . .	6,000
para manutencion, demandaderos, barajas, etc.. contando solos seis meses de permanencia en la cárcel. . . . .	6,000
<b>Total. . . . .</b>	<b>20,000</b>
<b>Restan. . . . .</b>	<b>00,000</b>

La pluma se cae de la mano al hacer semejantes relatos, cuando no son pura invectiva y si solo las semblanzas de unos seres con quienes uno se ha visto precisado á alternar...

Mas entremos en apreciaciones.

¿Green mis lectores que ese jóven, á quien primero hemos oido hablar, de 26 años de edad, todo sentimiento, amor, poesía, es un ser degradado á pesar de sus *catorce* prisiones? No. Él ha nacido para brillar en la sociedad por sus talentos, por su buen gusto y quizá por sus virtudes. Tiene, efectivamente, mucha razon cuando dice que entre él y los que no ven nada detrás de las cortinas de un palacio hay una diferencia notable; tiene mucha razon cuando dice que no ha nacido para *sillero de enea*. No hay mas que mirarle la frente donde destella su génio, aplicar los dedos en su maravillosidad, fijar los ojos en sus ojos para convencerse que Dios ha formado en él una criatura privilegiada.

¡Y el Cura! con una conciencia tan estraviada, con tan desordenadas ideas en el terreno de las especulaciones filosóficas, ¡es sin embargo un artista! Con cuánta razon no esclama, ¡la garantia es la usura! ¡el crédito un incógnito!

Y el que dice que tres veces se ha propuesto ser hombre de bien, ¿á qué puertas ha llamado que no le ha oido

(1) Nadie ignora que bajo el supuesto de procuradores, agentes de negocios, personas influyentes, etc. etc., rodean una multitud de gentes de ambos sexos á los encausados de todos géneros con pretexto de bajo una cantidad alzada, agenciaries la libertad que ofrecen como de su propio bolsillo. Todo el rigor y celo de nuestros tribunales no es bastante para perseguir tan grave delito.

nadie? ¿en qué sitio se ha parado que ninguno le ha visto? ¿á quién ha alargado su mano que así se le ha recusado el óvulo de caridad?...

Oigase al último de los citados: *un setenta por ciento* de pérdida en todos mis negocios... seis meses de prision... *resta cero!* ¿Y á qué manos pasan estos intereses, producto del robo! por qué medios?

Y al rededor de estos hombres que piensan, que meditan, que conocen algo, échese una mirada á esa multitud, estúpida pero no enteramente perversa, y véase la pronta á poblar los presidios ó á vagar por las calles, los unos arrastrando sus pesadas cadenas, los otros ostentando sus harapos vilipendiosos. Y á pesar de todo, éstos, lo mismo que los que brillan por sus talentos ó por su cuna en medio del oro y de las distinciones, son los hijos del Padre comun de la humanidad. **NO HAY CABEZA MALA; NO HAY HOMBRE INÚTIL**, dice la gran ciencia de nuestros dias: sea artista el artista; filósofo el filósofo; artesano el artesano, y no trocándose los papeles se logra solo elevar á una suma espantosa la estadística del crimen.

¿De qué sirven hoy esos hombres amontonados como haces de leña en la lobreguez de un calabozo? ¿qué beneficios reportan á la sociedad? ¿de qué disfrutan en su precaria existencia? De nada: del sueño del salvaje, del embotamiento del ilota.

Y ¿es en medio de una sociedad cristiana donde se observan tantos horrores? ¿es en pleno siglo XIX, siglo que ha domeñado los elementos y suprimido las distancias? Imposible parece. ¡Pues qué! ¿la sociedad no tiene aquí, en lo mas profundo de estas bóvedas su ojo atento, abierta continuamente? Las alimañas de la policía, el rostro impasible de los jueces, la perspectiva de un presidio, son lo único que se presenta á la conciencia de tantos infelices, y entre ellos corazones grandes, que se pudren en la sentina del vicio! ¿No hay una mano redentora para tan profundos males?

¡Oh! ¡sí!... Pero antes de penetrar en tan grave cuestion sigamos nuestras visitas.

Cárcel del Saladero, 12 de Setiembre de 1858.

CEFERINO TRESSERRA.

Por los artículos no firmados:—JUAN MOLINA.

#### PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz 3 rs. un mes: 8 rs. tres meses: 15 seis meses: 26 un año llevado á domicilio. Fuera 10 rs. trimestre, 19 el semestre, y 35 un año; advirtiéndose que no se servirá suscripcion que no se pague adelantada.

EDITOR RESPONSABLE:

**Don Pedro Luis Carniago.**

CADIZ: 1858.

IMPRENTA DE D. JOSÉ MARIA GUERREBO,

á cargo de D. Federico Acedo,  
calle de S. José esquina á la de Armengual.